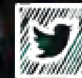
Revista Insurreción

@eln_voces

Edición No.597

Septiembre/04/2017

SUMARIO



@eln_voces

Edición No.597

Septiembre/04/2017



!Bienvenido Francisco¡ Nuestro Compromiso Es con la paz

La visita del Papa es un hecho trascendental para este momento que vive el país. Su sola presencia traerá esperanzas, su aliento nos dará coraje, la memoria nos predispondrá a todos a honrar a las víctimas y encontrar una salida política al conflicto para construir un país con Justicia Social.

"Una Colombia en Paz debe tener memoria, coraje y esperanza". Las palabras pertenecen a Francisco, fueron dichas en el marco de un encuentro mundial de la juventud y son una guía para que nos animemos a construir un futuro de justicia e igualdad.

Podemos elevar la mirada y ver más allá de nuestro país. El Papa brega por la paz de Colombia con tanto afán como lo hace por la paz en cada rincón del planeta. Hay una concepción de fondo que, aunque no es novedosa, se vio reactualizada por el papado de Francisco: la doctrina social de la Iglesia, la opción preferencial por los pobres, expresan un paradigma de justicia e igualdad. La encíclica "Laudato Sí" que predica Francisco, con sus críticas al capitalismo, es para los pueblos del mundo una guía de esperanza, como en su momento lo fue la figura histórica de Jesús. En ese camino se inscriben referentes éticos, humanistas y revolucionarios de la Iglesia como los monseñores Romero, Proaño y Angelelli, los curas que acompañan a los pobres en comunidades golpeadas por la guerra y en las barriadas populares marcadas por la exclusión o, sin ir más lejos, nuestro querido Camilo Torres Restrepo, tal vez el símbolo más puro de compromiso con la liberación que ha parido nuestra época.

Esa Iglesia misional, más cercana a los desvalidos y humillados que pregona Francisco encuentra, sin embargo, a sus contradictores que prefieren que nada cambie.

Colombia sabe de eso. ¡Cuánto tienen que temer al mensaje de Francisco los corruptos de este país! ¡O quienes han sostenido por décadas un sistema de explotación y opresión de los pobres! Son ellos quienes deben mostrarse preocupados por la visita del Papa, que los deja expuestos con su solo mensaje de justicia. "Cristo habló de una sociedad donde los pobres, los débiles y los marginados sean quienes decidan", afirmó Francisco, desafiando a los poderosos.

VERDAD TODA, VERDAD TODOS

Todavía falta, estamos en camino, pero falta. Colombia sigue siendo un país dividido, incluso la Iglesia está dividida. La penosa realidad que expresó el resultado del Plebiscito de octubre del año pasado es muestra de ello.

Las décadas de conflicto que signan nuestra historia están marcadas dramáticamente por esa división. La guerra ha sido un escenario donde esas confrontaciones se profundizaron, sin escatimar situaciones trágicas, que hoy las y los colombianos buscamos superar. Cómo comprender si no las masacres, el genocidio, la persecución, las desapariciones forzadas, prácticas sistemáticas que el propio régimen alimentó.

Las beatificaciones anunciadas durante la presencia de Francisco en el país reflejan esa tragedia.

Por un lado, el "cura de Armero", Pedro María Ramírez Ramos, recibió serios cuestionamientos ya que su muerte no habría sido un martirio cristiano, sino resultado de un contexto de odios políticos entre liberales y conservadores, de los cuales el propio sacerdote no habría estado exento.

Por otro lado, la beatificación de monseñor Jesús Jaramillo Monsalve toca especialmente a nuestra Organización. Hemos aclarado en su momento, y hemos repetido durante estas semanas, que el ELN no avaló la decisión de haber causado su muerte. Aun así, siendo que ésta fue llevada a cabo por integrantes de esta Organización, nos corresponde la responsabilidad histórica de reconocer el hecho. En el marco de la visita de Su Santidad estamos dispuestos a pedir perdón por ello.

No somos los únicos, y eso es bueno. Por estos días se hará público un "pedido de perdón por la participación en la violencia que viene del pasado", que suscriben en nombre de la Iglesia más de mil referentes crisitanos, sacerdotes y laicos de todo el país.

La visita de Francisco a Colombia es una oportunidad para reafirmar las esperanzas de reconciliación. Para ello, todos los colombianos debemos asumir nuestras responsabilidades y muestro compromiso para que hechos semejantes no vuelvan a ocurrir. "Verdad toda, verdad todos" es un principio que debe guiar las esperanzas de paz y de reparación de las víctimas. Asumimos ese compromiso.

Por último, queremos referirnos a los esfuerzos volcados en el último tiempo a consensuar con el Gobierno un Cese Al Fuego Bilateral. Hemos dicho que la visita del Papa Francisco debía ser una motivación extra para acelerar la búsqueda de acuerdos, que tienen como principales destinatarios a las comunidades que padecen las consecuencias lamentables del conflicto.

Pasados los días de celebración que acompañen la presencia de Francisco en Colombia, seguiremos empeñados avanzar hacia el desescalamiento del conflicto, hasta que la Paz Completa sea una realidad.



El cartel de la Corrupción





Justicia de la impunidad, memoria rebelde

La impunidad de crímenes de lesa humanidad en Colombia es una constante histórica. Aunque nos duela, es un resultado lógico: un sistema de genocidio continuo no se podría mantener si los propios órganos estatales encargados de administrar justicia castigaran de manera sistemática las atrocidades.

Cuando eso pase comenzará el declive del genocidio. De ahí que la correa de transmisión del terrorismo de Estado sea la inoperancia judicial para ponerle freno. Por eso los miles de agentes de la guerra sucia tienen como complemento necesario a miles de funcionarios judiciales no sólo ineptos o que hacen la vista gorda, sino corruptos, cuando no abiertamente comprometidos con la represión oficial o encubierta de las fuerzas armadas o el paramilitarismo.

Tal el caso de la exfiscal de Cartagena, María Bernarda Puentes, quien en marzo pasado judicializó a más de una docena de dirigentes sociales del sur de Bolívar, señalándoles de pertenecer al ELN. Su captura por vínculos paramilitares, sumada a las denuncias contra tres expresidentes de la Corte Suprema de Justicia que cobraron dineros en procesos relacionados con congresistas venales, pueden dar a pensar que en Colombia hay cambios de fondo en la justicia. Pero no es así: Lo sistemático y general es esconder las responsabilidades, dejar hacer a los más poderosos; no interferir en sus programas de violencia, saqueo, ratería y dominio. Quienes

han desafiado esa lógica de impunidad desde instancias judiciales cumpliendo con su función legal, han recibido amenazas, debieron salir al exilio o han terminado asesinados. A ellos en algún momento habrá de serles reconocido su intento de cumplir su labor. Pero el grueso de la judicatura merece lo contrario: un juicio histórico por su papel en la descomposición del país.

Pocos países han superado parcialmente la racionalidad del genocidio y su contrapartida: la impunidad. En Argentina hay varios casos de jueces o fiscales juzgados por su complicidad en los crímenes de la dictadura. Y unas vigorosas movilizaciones en mayo pasado echaron para atrás una aberrante decisión por la que se investiga hoy a tres jueces de la Corte Suprema que avalaron aplicar el beneficio conocido como 2x1 a un torturador. Es también famoso el juicio a abogados, jueces y fiscales de la Alemania nazi (el juicio de los jueces: USA vs. Josef Altstötter, et al.). Estados Unidos juzgando a una parte de los funcionarios nazis (a otra parte de esos funcionarios la cooptaría para sus propias estrategias llevándolos a su territorio para su servicio y protección).

Esas soluciones limitadas pueden considerarse de segundo o tercer orden, parte de un nivel de debate judicial tardío. Como el que se proyecta en los próximos años en Colombia en el marco de los acuerdos del Régimen con las FARC. Cómo actuarán en ese ámbito, y en la Comisión de la Verdad que se creará, tanto las víctimas como las organizaciones consecuentes de defensa de los derechos humanos, será constatado en los resultados del desmonte -o no- de la maquinaria civil, judicial, policial, empresarial, paramilitar y militar de esa violencia del Régimen. El jesuita Javier Giraldo (http://www.javiergiraldo.org/), en juicioso análisis crítico de esos acuerdos (ver Expectativas, logros y frustraciones de un proceso de paz), especialmente en el relativo a la Justicia Especial para la Paz, señala con fundamento la matriz de fracasos y describe cómo el capítulo de garantías de no repetición "se hunde en retóricas vacías e ineficaces".

Quienes asuman una larga lucha por una justicia más auténtica para conseguir mayor verdad, reparación plena y garantías de no repetición, deberán resolver no solo problemas prácticos y jurídicos en una ventana de oportunidad, sino que tienen ante sí un primer orden de problemas, que son de naturaleza cultural, ética y política. Lo tienen esas organizaciones de víctimas y derechos humanos, y por supuesto lo tenemos como ELN, pues debemos afrontar un arco de disyuntivas que impelen a elegir. No hay escapatoria.

Resistencia, también contra el olvido

Después de dos décadas (los años 90 y la primera del siglo XXI) de ascenso de trabajos teóricos y prácticos en torno al derecho a la memoria histórica y colectiva, desde hace ya unos años se posiciona el llamado a olvidar, contra la memoria y la justicia. Muchos libros y recomendaciones van y vienen al respecto en muchos países. Colombia no es la excepción, más cuando gana terreno un discurso de reconciliación e impunidad que se afinca para pasar la página del horror, cuando éste en realidad subsiste de muchas maneras.

Ese discurso pretende instalar la amnesia anulando el registro histórico del dolor de los más, de los sectores mayoritarios oprimidos; que desaparezca la referencia moral que se puede constituir con la sucesión de las luchas populares para el devenir.

Frente a ello, desde la experiencia de intercambio con muchos interlocutores en esta Delegación de Diálogo, un concepto de resistencia nos ha sido trasladado para nuestra reflexión. Proviene de estudiosos del tema, especialmente en países donde también se lucha contra el olvido, como España, en compromisos epistemológicos, éticos y políticos.

Se trata de la justicia anamnética: la memoria que señala la injusticia latente, el presente injusto. Esa memoria exige la coherencia de una política transformadora que no tiene más que recordar y hacer recordar por todos los medios legítimos posibles, confrontando el abandono de los vencidos, reivindicando su memoria, la nuestra, recuperando lo que pudo ser y no fue porque un proyecto de control social autoritario lo intentó cortar de raíz.

En esa batalla de la memoria subversiva del sufrimiento y sus causas en la historia de este país, el ELN señala la necesidad de recordar todos los dolores, insistiendo: verdad toda, verdad todos.

Una cultura de paz basada en la resistencia



**"Cristo habló de
una sociedad
donde
los pobres,
los débiles y
los marginados
sean quienes decidan"**

*Papa Francisco
11-11-2016*

Chocó: Comunicado del Frente "Omar Gómez" del ELN

Días pasados recibimos en Quito a una nutrida delegación de representantes de la sociedad civil del Chocó (ver nota de prensa: https://goo.gl/6RKEBC). En esta ocasión, brindamos la palabra del Frente "Omar Gómez" del ELN, que ayuda a comprender la responsabilidad del Estado, los paramilitares y las multinacionales en la crisis que se vive en la región:

27 de agosto de 2017

COMUNICADO A LA OPINIÓN PÚBLICA

Reciban un fuerte abrazo y saludo revolucionario de parte del ELN en el Chocó.

Un aspecto de la guerra de liberación que venimos desarrollando hace más de 50 años es defender los territorios en los que nos encontramos; sobre todo, defendemos y propendemos por las mejores condiciones de vida que la población pueda tener dentro de este sistema que arrasa todo lo que toca.

El martes 22 de agosto, en el municipio de Río Sucio, departamento de Chocó, tuvimos un enfrentamiento no buscado ni planificado con los paramilitares llamados Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC). Desafortunadamente, en medio de este hecho murió Ana María Mepaquito Cabrera, de 22 años, indígena de la comunidad Quiparadó. Esto sucedió a causa de una bala disparada por los paramilitares, según relatan los mismos testigos indígenas.

Lamentamos profundamente la muerte de gente del pueblo en medio de este conflicto; aclaramos que no fuimos nosotros quienes produjimos el deceso. Por fortuna no hubo ningún otro poblador lesionado.

En los últimos meses la zona del Bajo Atrato ha sido lugar de álgida confrontación con los paramilitares y con las Fuerzas Armadas, que en términos concretos son los mismos y tienen el mismo objetivo: despojar al pueblo y asegurar el territorio para que se afinquen allí multinacionales agroindustriales, mineroenergéticas y otras, garantizando a tiempo su participación en la vía Panamericana y el canal interoceánico. Buscan además el control de rutas ilegales a Panamá, entre otros intereses.



Recordemos que en la década de los 90, bajo la figura de la "Operación Génesis" del Ejército, en conjunto con los paramilitares desplazaron, desaparecieron y torturaron cerca de 20 mil personas. En el marco de esa operación miles de familias fueron despojadas de sus tierras, para que las empresas sembraran palma aceitera. En el Bajo Atrato es donde más duro ha golpeado la guerra sucia en todo el Chocó, según los hechos y estadísticas.

Hoy la situación del pueblo es similar a la de hace más de 20 años. Según la Asociación de Comunidades del Bajo Atrato, desde 2015 van al menos cuatro líderes de Consejos Comunitarios muertos; esto sin contar los tres que han sido asesinados este año y los reclamantes de tierras que vienen siendo amenazados desde los tiempos de la Operación Génesis.

Hacemos un llamado a todas las comunidades a seguir defendiendo el derecho a una vida digna; a denunciar el matrimonio entre el Estado y sus instituciones militares con las fuerzas paramilitares que solo generan más muertes, más desplazamiento, más desigualdad y más despojo.

También invitamos a denunciar todos los atropellos, amenazas, torturas, confinamientos o situaciones de vulneración de Derechos Humanos que, como política de Estado y por medio de sus fuerzas legales e ilegales, se realizan en los territorios. A través de estas acciones las Fuerzas Armadas y los paramilitares demuestran que el sufrimiento y la muerte de la población no combatiente no les importa, y que tienen mucha experiencia en arrasar tierras, territorios y atacar pobladores humildes.

El Frente de Guerra Occidental "Omar Gómez" del ELN siempre estará del lado de la población en situación de vulnerabilidad; siempre estará del lado del pueblo que lucha y se organiza para defenderse.

Montañas, ríos y costas del occidente colombiano.

Dirección Frente de Guerra Occidental "Omar Gómez" (FGOc-OG)

Ejército de Liberación Nacional (ELN)

27 de agosto de 2017

APARICIÓN CON VIDA DE SANTIAGO MALDONADO

Desapariciones forzadas: El Estado es responsable

Tras la conmemoración del Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas, el caso de Santiago Maldonado impactó en la prensa internacional: cientos de miles de personas se movilizaron acusando al gobierno argentino por su desaparición. En Colombia los casos documentados suman más de 60.000. Son delitos que comete el Estado, y que se perpetúan cada día.

El "giro a la derecha" que padecieron algunos países de América Latina en los últimos años implicó serias consecuencias económicas para los pueblos: ajuste, despidos, pérdida de poder adquisitivo y de derechos. Eso viene sucediendo principalmente en Brasil, Argentina, y ese es el programa que implementará la oposición venezolana si llega a hacerse con el poder. Los gobiernos de otros países no necesitaron "girar": México, Perú y Colombia vienen padeciendo programas neoliberales sin solución de continuidad.

Pero las afectaciones económicas no son las únicas consecuencias de las políticas derechistas. En Brasil, el gobierno ilegítimo de Michel Temer lanzó una ofensiva de persecución contra el Movimiento Sin Tierra (MST) apenas asumió; en Venezuela los golpistas no necesitan del manejo del Estado para asociarse al paramilitarismo y quemar vivos a militantes chavistas; en Argentina, una serie de represiones tuvieron su hecho dramático con la desaparición reciente del joven Maldonado: su caso ya fue caratulado como "desaparición forzada", ya que el juez tiene suficientes evidencias que señalan a la Gendarmería Nacional como responsable de su detención en el marco de una represión a la protesta de la comunidad mapuche en el sur del país.

El caso resultó emblemático porque los sectores movilizados en Argentina estaban en alerta ante la complacencia ideológica con la pasada dictadura que viene expresando el gobierno de Macri. Pero también porque la sociedad en su gran mayoría acuñó un balance histórico del genocidio perpetrado por los gobiernos militares responsables de 30.000 detenciones-desapariciones. "Nunca Más" fue la consigna durante décadas, y ahora el evidente caso de Maldonado vuelve a poner en guardia a quienes pretenden ser consecuentes con ese legado de lucha contra la impunidad.

Otro caso que sacudió a América Latina y al mundo fue el de la desaparición de 43 estudiantes normalistas en Ayotzinapa, México. En ese país la violencia narco-paramilitar genera uno de los más altos índices de desapariciones en las que las fuerzas del Estado son responsables, por acción o complicidad. Eso es algo bien conocido en Colombia, aunque se debería saber mucho más.

Según un informe reciente del Centro Nacional de Memoria Histórica, son 60.630 los casos documentados de desapariciones forzadas en el país. Entre 1970 y el 2015, en promedio tres personas fueron desaparecidas forzadamente cada día, lo que equivale a un caso cada ocho horas. El propio informe establece la comparación: "La cifra total representa el doble de los desaparecidos por la dictadura militar en Argentina".

Estado colombiano: negación como garantía de impunidad

El Ejército Nacional de Colombia realizó, días pasados, una falaz conmemoración. "30 de agosto, Día Internacional del Desaparecido", anunciaron en carteles y comunicados. Montaron una muestra fotográfica en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, que después trasladaron a la sede de la Procuraduría General de la Nación. El objetivo: "honrar a los desaparecidos" de la Fuerza. El homenaje puede resultar legítimo, ya que el dolor de una familia ante el desconocimiento del paradero de un ser querido siempre merecerá el respeto de toda persona de bien. Pero, en todo caso, la fecha es inapropiada, al igual que la forma de presentar los hechos.

Cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció esta conmemoración no se refirió a "desaparecidos" en general sino a la figura específica de "desaparición forzada", un delito que solo puede cometer el Estado, por lo general contra sus contradictores políticos. Se buscó así visibilizar las denuncias sobre esta práctica que, cuando es sistemática como en Colombia, constituye un crimen de Lesa Humanidad. No se trata por lo tanto de recordar a "personas que están desaparecidas" en general (con toda la legitimidad que esos recuerdos y homenajes por sí mismos pudieran tener): la desaparición forzada es un delito cometido y avalado necesariamente por el Estado y es, además, un delito "continuado": todos los días se comete la desaparición forzada mientras el Estado no esclarezca el paradero de la víctima.



En Colombia el Ejército pretende, con eventos como el realizado días atrás, diluir la responsabilidad que le cabe como Fuerza Pública involucrada en miles de casos de desaparición forzada. Más aún: pretenden presentar como víctima a una institución victimaria, responsable de esos crímenes.

Mientras esa sea la forma en que el Estado "conmemore" a los "desaparecidos", los verdugos del pueblo en Colombia seguirán gozando de un amplio manto de impunidad.

Congreso Nacional de Las FARC-EP

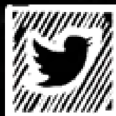
El Comandante Pablo Beltrán, jefe de la Delegación de Diálogo del ELN, envía un saludo a los compañeros de las FARC-EP, en su congreso nacional. Donde dijo:

Una fuerza política como la que inicia a construir las FARC-EP hoy, queda en la vanguardia de la lucha contra esa gran fuerza de la extrema derecha colombiana y del mundo.

No podemos olvidar, que el genocidio es destrucción de identidades y, lo que buscan las posiciones fascistas en Colombia y en mundo es acabar la identidad revolucionaria. Por consiguiente, el momento que vive Colombia y le mundo es un reto muy grande, que me trae a la memoria la sabiduría campesina, que en muchas ocasiones evoco Manuel Marulanda, que dice así: llueve y escampa. Entonces los momentos que viven los pueblos del mundo pueden ser muy grandes, pero no importa eso no es eterno, eso vuelve y baja y, los revolucionarios siempre vamos a estar ahí para aprovechar la oportunidad para impulsar los cambios revolucionarios.

Nosotros buscamos de que este momento, sea de mucha unidad de acción de los que queremos los cambios en Colombia, en ese sentido cuentan con nosotros en lo referente a construir mayorías por la paz, de las cuales hacen parte los esfuerzos de solución política, que hacen ustedes y que hacemos nosotros. Sin las mayorías por la paz, no vamos a obligar a las minorías, a que Colombia cambie.

Ver vídeo completo: https://bit.ly/2vEbYYJ
CANALES YOUTUBE:
-> ELN Paz
-> ELN Colombia



@eln_voces